

EL SABOR MAS DULCE DE LO AMARGO.

Palacio de Vista Alegre, Madrid 01-03-2009.

Por Rocío Ladera

Como todos, cuando somos pequeños, Adrián, también tenía su sueño, quería ser torero. Para ello, no dudó en inscribirse en la escuela taurina de Madrid, por la época en la que Joselito, "El Bote" y "El Fundi", compartían con él las mismas ilusiones.

A buen seguro que en más de una ocasión soñó Adrián con hacer el paseillo junto a los que entonces sólo eran sus compañeros de chiquilladas, y a buen seguro también, le parecía escuchar atronadoras ovaciones tras alguna meritoria faena.

Viendo que como matador las expectativas se desvanecían, optó Adrián por cambiar el oro del bordado de su taleguilla por la plata, para pasar a formar parte de las cuadrillas de Abel Posada, Juan Bautista o el mismo Fundi. Uno más de esos buenos capoteros cuyo nombre Adrián Gómez, prácticamente no conocíamos y hoy existen hasta torneos de padel y golf que llevan su nombre.

Como cualquier otro día de toros, el pasado 23 de Junio se enfundó su taleguilla torera para acudir a Torrejón de Ardoz a las órdenes de Miguel Luque, tenían por delante una novillada de Antonio San Román. Todo normal, hasta que el tercero de la tarde, le volteó de forma espectacular, causando según informaba el parte médico "traumatismo craneoencefálico y cervico-torácico que produce tetraplejia en la línea media interparietal, pronóstico muy grave."

Desde ese día, ve la vida desde una silla de ruedas. Se acabaron algunos de sus sueños, porque otros aún tiene que verlos cumplidos.

Ya no habrá más paseillos. ni más pares de banderillas. ni más ovaciones.

A partir de entonces, su maestro de

filas la temporada pasada, "El Fundi", se ha volcado en cuerpo y alma para confeccionar un festival a beneficio de Adrián y su familia. Tras barajar varias fechas y diferentes alternativas, la cita se fijaba en Madrid. Palacio de Vista Alegre, domingo 1 de Marzo 2009.

Bajo el lema de "Todos somos Adrián", se colgó un "no hay billetes" para ver a Diego Ventura, Joselito, El Fundi, Enrique Ponce, Morante de la Puebla, El Juli y Cristian Escribano con novillos de Daniel Ruiz, El Ventorillo, La Campana, y Victoriano del Río entre otros.

Éxito humano y artístico.

Comenzó la jornada con una atronadora ovación, rota la plaza en aplausos para recibir al protagonista de la jornada.

Sonora la emoción contenida al ver al torero hacer el paseillo en su silla de ruedas. Qué dignidad, qué entereza y qué torería la suya, y la de su familia. Sólo eso habría valido ya la medalla de las bellas artes... a la humanidad.

Siguieron las ovaciones mañaneras para recibir a los compañeros que desinteresadamente se hicieron presentes en Vista Alegre.

Después de esto, qué vamos a destacar!!!. Pues si nos centramos en lo artístico, que al fin y al cabo, también contaba, les diré que Diego Ventura abrió la faena con Girasol, faena templadita pero espectacular, como suele ser habitual en él, ante un novillo que mostraba problemas de visión, de ahí que la faena resultara más lucida en corto que de lejos.

El Fundi, alma mater del festejo, llevó con un quite templado y ceñido por chiculinas hasta el caballo al que hizo tercero. Enrique Ponce, que lidió al novillo de su ganadería, realizó una faena a media altura para someter al cuarto que si bien no presentó problemas al torero fue mucho más complicado de lo que pareció.

Templado, muy templado y mucho más pinturero fue el toreo de capa de Morante de La Puebla. Toreo de arte, de esencia morantista, a pies juntos para recibir al quinto de la tarde, al que banderilleó con soltura. Mejor ejecución que colocación, sobre todo en el último par hacia los

adentros.

El Juli, asentado, sereno y sobrio. Mejor el novillo por el pitón izquierdo, cosa que no tardó el maestro en descubrir. Estocada arriba.

Cristian Escribano, cerraba plaza. Posiblemente la inexperiencia del novillero o la responsabilidad del momento pesaron sobre él.

Le tocó en suerte un novillo al que había que llevarlo enganchado, muy tapado. Quizás cualquiera de sus compañeros de cartel, lo habría visto nada más salir el novillo, pero eso como digo, lo da la experiencia y la maestría.

Y maestría, precisamente eso, dejó en el ruedo Joselito. Nadie hubiera dicho que el maestro lleva 5 años sin vestirse de luces y casi dos sin enfundarse un traje campero, pero la ocasión lo merecía.

Despliegue de arte capotero para recibir al segundo de la tarde, verónicas emanadas desde el arte y sentimiento para lancear y llevar hasta la segunda raya al novillo. Sonríe el maestro, parece que puede embestir. El novillo bonito, bien presentado y posiblemente el más complicado del festejo, muy molesto sobre todo por el pitón izquierdo y poco colaborador. Pero allí estaba la magistral muleta de Joselito, que dejó para la memoria una faena artística rematada con una estocada hasta la empuñadura después, eso sí de un pinchazo.

Al término del festejo, saltó Adrián al ruedo, para agradecer junto a sus compañeros a todos los presentes. Y para recibir, cómo no, una ovación. Clamorosa ovación para un hombre que ahora afronta la vida con otra perspectiva. Recordando para siempre, esa última ovación, que es sin lugar a dudas el sabor más dulce de lo amargo.■